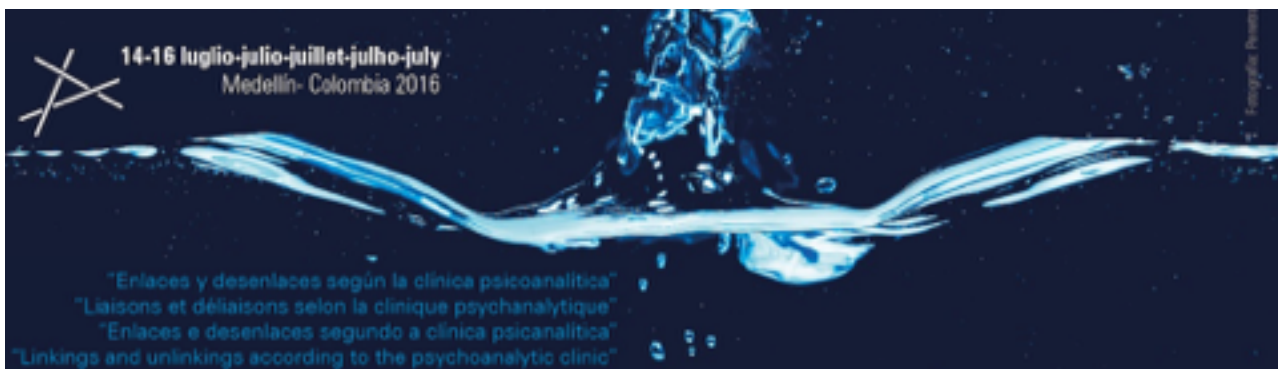


## Medellín 2016 - RVI - Preludio 1 - Sonia Alberti



### Entre *Bindung* y *Entbindung*: el hilo del discurso.

Es en los primeros Seminarios de Lacan que incide con mayor frecuencia el uso de los términos “enlaces y desenlaces”, si confiamos en la traducción que se impuso cuando nos decidimos por este título para el próximo Encuentro Internacional de la IF-EPFCL, en Medellín. *Liaisons et déliaisons*. De aquellas innumerables incidencias, comienzo con aquellas en que Lacan define los términos, con el Freud de *Más allá del principio del placer* y de *Inhibición, síntoma y angustia*, identificándolos a *Bindung*, o sea, la fusión de las pulsiones, y a *Entbindung*, des-mezcla de las mismas pulsiones (explícitamente en los Seminarios *Las formaciones del inconsciente* y *La transferencia*). Tal referencia nos lleva directamente al campo pulsional, uno de los cuatro puntos cardinales de la teoría y de la clínica, como Lacan propondría en su seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*.

El aparato que Lacan propone en ese Seminario como prototípico para la pulsión, dínamo para hacer cosquillas en el vientre de una bella mujer, me fue recordado cuando, habiendo tenido el privilegio de visitar la exposición en el Grand Palais en París, en enero de 2015, lo identifiqué con la obra “El hilo del discurso”, de Niki de Saint Phalle, un dínamo muy semejante al “de hacer cosquillas”, permitiéndome articular el núcleo de la cuestión que veo en este momento: el pasaje de lo que se lee en Freud respecto del campo energético hacia lo que propone Lacan como el campo del discurso.

La articulación de la teoría pulsional en el contexto del Seminario *La ética del psicoanálisis* implica una historicidad, o sea, la articulación significativa en lo que es posible memorizar, en función de la fuerza constante determinante para Freud al conceptualizar la pulsión, recordar conforme a los enlaces [*liaisons*] significantes, pero a partir del *ex nihilo* que, justamente, no dice en cuanto a los enlaces, no dice respecto al saber, no dice respecto a lo que es posible memorizar.

A contramano de una mirada útil -que se organiza en cierto momento histórico (frase de Lacan) en que Freud puede proponer el psicoanálisis-, a contramano del discurso del capitalista, y a contramano de todo dominio del sentido que es la forma extrema de los enlaces -mortales-, Lacan va a proponer la ética del psicoanálisis articulada a la pulsión de destrucción en cuanto esta mirada coloca en cuestión todo lo que existe, articulando la pulsión de destrucción a la creación a partir de la nada. El psicoanálisis, propiamente dicho, ya no tiene ninguna fórmula *a priori* que permita orientarnos en una vía del Bien, diría todavía Lacan en su Seminario *Los no incautos yerran*,

## Medellín 2016 - RVI - Preludio 1 - Sonia Alberti

porque no hay más esa vía.

No es que el psicoanálisis no pueda haber resbalado en el discurso capitalista, como lo denunciaba Zinberg cuando procuraba analizar los desvíos de los psicoanalistas norteamericanos en el inicio de la década de 1960... y que siempre nuevamente acechan, internamente, inclusive, allí donde por ejemplo la interpretación del síntoma puede llevar al fin del psicoanálisis (cf. *A Terceira*).

De allí la importancia de su retorno a Freud, que llevó a Lacan a observar, por ejemplo, que la misma sospecha, la noción de pulsión de muerte en Freud fue fundamental para indicar, en aquel mismo momento de la historia, que hay un punto radicalmente problemático, infranqueable. (Cf. Lacan, J. *El seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis*). Es a partir de él que, *ex nihilo*, los enlaces se pueden hacer...

La cuestión clínica que provoca las demandas en análisis concierne a los desenlaces cuando el yo retira las investiduras de los significantes -en función de eso, reprimidos-, provocando displacer. Si Freud fue el primero en constatarlo, Lacan lo retoma en su Seminario sobre *La angustia*. Pero eso no debe engendrar ¡mal-dice-los! Son los desenlaces que permiten la creación de la eterna dialéctica provocada por la repetición, con los enlaces posibles a partir del campo del habla y del lenguaje y son los que permiten el campo clínico.

Para terminar, es crucial observar que no es en vano que Lacan privilegia, en muchos de sus Seminarios, el empleo del término *liaison* en el contexto de la relación con la madre: enlace primordial, que lleva al *infans* a su *lalangue*, cuya utilidad es apenas de goce -efecto enlazado por los discursos que, en la mejor de las hipótesis, consiguen el desenlace de un término, pérdida para el sujeto, quien sufre las consecuencias-. Es a partir de éstas que el psicoanalista puede hacer valer su acto colocando al sujeto en el lugar del otro, al cual se dirige, a contramano, como decía, de todo discurso que lo forecluye. No hay clínica psicoanalítica fuera de eso.

En *El momento de concluir*, finalmente, Lacan retoma la importancia del corte para la disociación del enlace, concepción siempre retomada a lo largo de toda su enseñanza para hacer valer la castración como fundamento de la dirección dada por Freud desde los orígenes de su descubrimiento. Es lo que testimonia la importancia del lanzamiento del título de nuestro próximo Encuentro: no hay psicoanálisis sin la sustentación del binario enlaces y desenlaces, binario que se enrola entre aquellos que pudieran ser estudiados durante el Seminario *R.S.I.*, en el año 1975.

Sonia Alberti

Rio de Janeiro, Enero de 2015.

Traducción al español: Martín Alomo